

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

DOMINGO XXXII ORDINARIO: CICLO C: LUCAS 20: 27-38

SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

“Se acercaron algunos de los saduceos, los que sostienen que no hay resurrección, y le preguntaron: ‘Maestro, Moisés nos dejó escrito que si a uno se le muere un hermano casado y sin hijos, deberá tomar como mujer a la viuda para dar descendencia a su hermano. Pues bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin hijos; la tomó el segundo, luego el tercero . . . y así sucesivamente, hasta que murieron los siete, sin dejar descendencia. Finalmente, también murió la mujer. Entonces, ¿de cual de ellos será mujer en la resurrección? Porque fue mujer de los siete,’

“Jesús les dijo: ‘Los hijos de este mundo tomar mujer o marico, pero los que lleguen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.’

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Los saduceos derivaban su nombre de Zadok, sacerdote del rey David –cf. 2 Samuel 8; 17. Lo que sabemos de ellos lo debemos en gran parte al historiador Judeo-Romano Flavio Josefo (37 - 100 D.C.). Josefo nos dice pertenecían a la aristocracia acaudalada, que aceptaban como revelación de Dios solamente los libros escritos, rechazando las tradiciones orales de los fariseos (cf. Josefo, “Antigüedades de los Judíos,” 13: 297-298) – Rechazaban la existencia de los ángeles y la resurrección de los muertos (“Antigüedades,” 18: 16; “La Guerra de los Judíos,” 2: 165).

2) Los saduceos desaparecen de la historia de Israel y del mundo antiguo con la destrucción de Jerusalén y del Templo por los romanos en el 70 D.C. Dejaron, según lo atestiguan los escritos rabínicos (“Salmos de Salomón,” 4: 1-20), recuerdos muy negativos.

3) La fe en la resurrección de los muertos es un desarrollo muy posterior en la Teología de Israel. Tenemos algunas antiguas intimaciones indirectas en el libro de Job, en algunos Salmos (Salmo 73: 23-24), en Daniel 12: 2-3, en 2 Macabeos 7: 9, 11, 14, 23 – Flavio Josefo nos dice que era una creencia firme de los fariseos (“Guerra de los Judíos,” 2: 163) – Pero en general, el rechazo de

la resurrección de parte de los saduceos correspondía más de cerca a la opinión tradicional . . .

4) La alusión a lo que “Moisés nos dejó escrito,” sobre el tomar la viuda de un hermano fallecido, sin hijos, era la llamada “Ley del Levirato” (Deuteronomio 25: 5) – La Ley del Levirato estaba sujeta a múltiples interpretaciones, no con la simpleza planteada por los saduceos (cf. el tratado “Yebamoth,” 1: 1-4, de la Mishna).

5) La pregunta es insidiosa, por dos razones:

a) Primero, los saduceos no creían en la resurrección - Aquí tratan de tirarle una zancadilla a Jesús, cuya predicación se asemeja más a la de sus enemigos, los fariseos, que si creían en la resurrección.

b) La pregunta de los saduceos es absurda en sí misma: plantean un caso que desafía aún la posibilidad de hipótesis - el punto parece ser: la resurrección física de los muertos es imposible

6) ¡Y esto nos da la clave de la respuesta de Jesús! Contrasta la situación de los “hijos de este mundo” con aquellos que “son dignos de llegar a aquel mundo” – La palabra griega “aeon,” “edad,” puede ser traducida también como “mundo” – y el contraste hubiera sido entendido por sus interlocutores judíos: la distinción entre las expresiones hebreas “ha olam ha zen,” el mundo presente, y el “ha olam ha ba,” el mundo que está por venir - dos formas distintas de ser y de relacionarse con Dios.

7) Los saduceos negaban la existencia de los ángeles. Jesús les dice que los resucitados “dignos de aquel mundo” serán “como ángeles” – por eso no tomarán mujer ni esposo – Aquí cabe aclarar un posible mal entendido: Jesús NO está deprecando la sexualidad matrimonial – el contexto es escatológico - ¡es la transformación final, en la cual el propósito y sentido del matrimonio alcanza su significado pleno!

8) Ya San Pablo había propuesto una teología simbólicamente profunda sobre la resurrección (1 Corintios 15: 35-50) - el “ser como ángeles,” leído en el contexto de todo el Evangelio de Lucas, ¡no puede implicar deprecación del cuerpo humano! – La evocación con 1 Corintios 7: 31: “La forma de este mundo está pasando” - ¡Hay un mundo radicalmente realizado, donde la plenitud del cuerpo humano, del matrimonio, alcanza nuevas formas! ¡Serán como ángeles! El doble rechazo de los saduceos (la resurrección y la existencia de ángeles) encuentra aquí respuesta directa!

9) Pero Jesús extiende más su argumento: Los saduceos le han citado a Moisés, la Ley del Levirato, para plantearle a Jesús un argumento en contra de la resurrección – ¡ahora Jesús les cita a Moisés para afirmar la verdad opuesta! – En verdad, en esa suprema revelación del Señor a Moisés en la zarza ardiendo (Éxodo 3: 14-15), Dios se le revela como el “Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob – Estos son patriarcas fallecidos 6 siglos antes de Moisés.

10) El problema radica en las palabras finales de este versículo: “Porque para él, todos viven” - ¿cómo interpretar el texto? . La palabra griega “auto” se puede entender como “para él,” o “en él” -

a) O bien leemos “todos viven para él,” en cuyo caso se entiende que en la mente eterna de Dios todos los tiempos confluyen, y que los muertos de antaño viven en la visión eterna de Dios –

b) O leemos “todos viven en él,” es decir, nuestras personas, nuestras vidas, son renovadas y resucitadas por el poder de Dios – Este parece ser el mejor sentido del texto – ¡Dios es Dios de vivos, no de muertos!

11) PERO hay una dimensión teológica clave que se colige de todo este análisis del texto - ¿Cómo concebimos nuestra resurrección? La cita mencionada de San Pablo en 1 Corintios 15: 35-50 nos da una pista – Aparentemente muchos corintios tenían dificultades con la fe en la resurrección:

12 ¿Cómo vamos a resucitar,? se preguntaban - ¿Con qué cuerpo?

¡Es la misma objeción que le hacen los saduceos a Jesús – un concepto muy burdo del cuerpo resucitado – las respuesta de Pablo: “¡Imbéciles!” (griego “aphron”) – “¿No saben ustedes que se siembra lo corruptible y resucita lo incorruptible?” converge con la de Jesús: “Serán como ángeles” – ¡Un cuerpo resucitado, un cuerpo no sujeto a las limitaciones físicas de tiempo y espacio, sino un cuerpo pascual, incorruptible!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Caminamos en una peregrinación hacia una transformación radical de nuestro mundo, de nuestra historia, de nuestra humanidad – Somos dinamizados hacia el Dios de Jesús, impelidos por un amor irresistible – “Fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te” (“Nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”) escribió San Agustín hacia el año 401 (“Confesiones,” I.1.1) – Santo Tomás de Aquino recoge esta idea en su obra de juventud, “De veritate”: “In omnia cognoscentia cognosco implicite Deum, in quolibet cognito” (“En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo

conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce”) - Ponderemos sobre los siguientes puntos:

2) “Zo de ouketi ego, ze de en emoi Christos” (“Ya no soy quien vivo, es Cristo quien vive en mí”- Gálatas 2: 20) - La Resurrección de Jesús, y la nuestra, NO es un “volver a la vida” ¡es entrar en una nueva vida! No es volver al momento en que estábamos al morir, sino es una transformación total, una realidad radicalmente nueva - ¡Es la Nueva Humanidad, la Nueva Creación!

3) La afirmación de Jesús: “Los que lleguen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección” no puede ser leída como una deprecación del amor conyugal, ni muchos menos como una definición gnóstica de la Resurrección – El amor humano auténtico no muere – se transforma, alcanza su plenitud – en el contexto de la “angelología” del tiempo de Jesús, apunta a una renovación total de todo lo que significa ser un ser humano – en continuidad, y a la vez en transcendencia radical con nuestro devenir terreno.

4) En definitiva, la enseñanza de Jesús sobre la resurrección en el texto de hoy hay que situarlo dentro del contexto de su propia persona – Jesús es el Hijo de Dios, el Señor crucificado y resucitado - Vamos a la resurrección por medio de la Cruz-no hay otro camino - Por medio de nuestra comunión apasionada, vulnerable y riesgosa con todos las víctimas de la historia –

5) ¡La resurrección es un evento de las periferias! ¡Comprometemos nuestras vidas para que ellos vivan! ¡Dios es no es un Dios de muertos, Dios es un Dios de vivos!